

Semblanza Intelectual de Max Weber

Por TALCOTT PARSONS,
de la Universidad de Harvard. Colaboración especial para la *Revista Mexicana de Sociología*.
Traducción de Angela Müller Montiel.

Max Weber nació en Berlín,¹ el 21 de abril de 1864, y murió en 1920, a la edad de 56 años. Su temprana muerte es la causa del carácter inconcluso y en cierto sentido fragmentario de su obra. Weber fue, sobre todo, un vanguardista que abrió nuevos senderos y que, a pesar del enorme dominio que tenía del material histórico —comparativo y experimental— (según nos recuerda el profesor Lazarsfeld) virtualmente no terminó ningún estudio en ningún terreno. Esto, desde luego se debe en parte al enorme alcance de todo lo que emprendió; pero, el hecho mismo de que se haya extendido tan ampliamente es indicio de su carácter como sabio; planteó tantos problemas que no dedicó totalmente su cuidadosa atención a una sola especialidad, y esto es causa de que zonas importantes de su labor sean aún muy discutidas.

En un hombre de la estatura de Weber, —que no discuten ni siquiera sus críticos más acérrimos— esto no puede considerarse como simple falta. Lo incompleto, lo fragmentario —en ciertos niveles— son enteramente compatibles con una plena claridad de la *dirección*. Para mí, el aspecto más significativo de la obra de Weber es la dirección que imprimió al desarrollo de la sociología y de otras disciplinas afines. Sin embargo, esta afirmación no debe ser interpretada en el sentido de que la contribución de Weber

¹ La Asociación Americana de Sociología celebró en Montreal el centenario del nacimiento de Weber. Una celebración más amplia del centenario de Weber fue la organizada por la Asociación Alemana de Sociología en Heidelberg del 20 al 30 de abril de 1964. Junto con otros sociólogos estadounidenses tuve el privilegio de participar en ella. Las actas respectivas serán publicadas por dicha asociación. En el artículo que presenté a la reunión de Heidelberg traté más o menos los mismos puntos que en estas notas, pero en forma mucho más extensa. Dicho artículo, titulado "Evaluación y Objetividad en la Ciencia Social" será publicado, en alemán, en las actas, y en inglés en la revista *International Social Science Journal* en este año.

fuera esencialmente programática y de que se contentara con decir a los demás lo que deberían hacer. Por el contrario, en gran escala “practicó lo que predicaba”. El enorme alcance de sus escritos, que corresponde al reverso de su incompleción fundamentó una parte de los intereses macroscópicos de la ciencia social, tal como son enfocados por la sociología, que es mayor que la que pudo cimentar cualquier otro sabio de su época. Con la orientación direccional que dio a su obra, sus numerosos ensayos, sistemáticamente interrelacionados, proporcionan un fundamento sobre el que ya se ha construido mucho y sobre el que seguramente se construirá mucho más en el futuro.

Una reorientación direccional en gran escala, del tipo de la que realizó Weber, especialmente cuando trata de temas sociales, es muy probable que vaya asociada con crisis y cambios políticos y sociales de importancia. cuando Weber cumplió 50 años, se encontraba en la cúspide de su potencia intelectual, así como en el centro de sus más importantes contribuciones; fue ese el año en que estalló la primera guerra mundial, que marcó el fin de una era y el principio de otra, de la cual —a medio siglo de distancia— apenas si se percibe —indistintamente— la forma. Esa no sólo fue una guerra muy costosa, sino que también encendió la mecha de la revolución rusa, e hizo que Estados Unidos de América salieran de una posición periférica, respecto al sistema europeo de grandes potencias, para ocupar en el mundo una posición de primer plano. Además, abrió el camino para la liquidación de los imperios coloniales y, con esto, dio gran impulso a la modernización del mundo no europeo. Alemania —país nativo de Weber— estaba en el centro de la tormenta y él, como intelectual cosmopolita, apasionadamente preocupado por la política, mostró aguda sensibilidad a sus implicaciones.

La dirección que imprimió Weber al pensamiento sociológico surgió de la situación intelectual de fines del siglo que prevaleció, en primer lugar en Alemania, pero también con referencia a las tradiciones de Francia, y, sobre todo, de Gran Bretaña. Entre las tradiciones que tratan con las relaciones humanas, la cultura y la conducta en términos del modelo de las ciencias naturales, y las que subrayan la relación de las cosas humanas con las “humanidades”, se estaba produciendo un hiato radical. En Alemania, el problema fue formulado principalmente por el movimiento filosófico idealista encabezado por Kant.

La dicotomía kantiana entre fenómenos y noumenos, como foco de la disciplina intelectual, se convirtió gradualmente en la base de la distinción establecida por los alemanes, a fines del siglo xix, entre ciencias naturales y ciencias culturales (*Kultur o Geisteswissenschaften*). En la formación relativamente inmediata de Weber se encuentra la labor de Dilthey y Rickert y las impresionantes contribuciones empíricas de las escuelas históricas

en jurisprudencia (el tema inmediato de Weber), economía, religión —como lo muestra Harnack y Ernst Troeltsch, el amigo de Weber— y en otros terrenos. Aquí la construcción hegeliana de una filosofía del desarrollo del espíritu del Mundo (*Weltgeist*) se había desmoronado en el particularismo del estudio de las culturas y épocas históricas y de los rasgos, en detalle. La tendencia general consistía en imponer un método ideográfico a dichos estudios, y en ligar la atención concedida a los valores humanos y a otros temas culturales con la comprensión de los complejos culturales y los motivos subjetivos, repudiando explícitamente la conceptualización analítica generalizada que se decía que tenía importancia únicamente para las ciencias naturales.

En la época de Weber, el movimiento socialista también llegó a ser muy importante entre los intelectuales europeos, especialmente en su forma marxista. Esta se inició como una rama hegeliana del idealismo alemán pero alegaba, al “colocar a Hegel de la cabeza”, que debía de darse prioridad a los intereses materiales, por encima de los del espíritu o la cultura. Al formular la función de estos intereses, Marx adoptó una versión modificada de la teoría económica de Ricardo, subrayando los elementos de conflicto e inestabilidad en el sistema capitalista. De orientación principalmente histórica, la exposición de Marx fue —esencialmente— una teoría del capitalismo como sistema histórico concreto, que se extendía, hacia atrás, hasta sus antecedentes feudales y, hacia adelante, hacia su supuesto reemplazo por el socialismo. Otras versiones del pensamiento socialista tenían otros componentes intelectuales; pero, para Weber, la marxista fue seguramente la más importante.

Los marxistas, lo mismo que los historicistas de inclinación idealista, rechazaban violentamente todas aquellas formas de “positivismo”, en asuntos sociales, que tendían a asimilar las disciplinas socio-culturales con las ciencias naturales. Quizá la rama más importante del positivismo haya sido el “utilitarismo”, para el cual era particularmente importante el problema del *status* de la teoría económica.²

Weber fue un verdadero “historicista” en un aspecto vital. La obra de su vida estuvo enfocada hacia el problema de comprender el significado de la sociedad de su época en Europa. Es significativo que la haya llamado capitalismo, siguiendo así la terminología marxista, y compartiendo —en parte— su evaluación negativa.³ Weber conservó esta orientación básica, pero progresivamente fue sintiéndose más y más descontento con los recur-

² He tratado en forma más completa buena parte de su historia intelectual importante en mi artículo “Unidad y diversidad en las Disciplinas Intelectuales”, *Daedalus*, invierno 1965.

³ La introducción de Weber a sus series generales sobre sociología de la religión, que fue traducida al inglés para la edición de “La ética protestante y el espíritu de capitalismo”, es —quizás— la exposición más clara y sucinta de su estudio sobre este problema general.

sos intelectuales que proporcionaban las tres corrientes principales contemporáneas del pensamiento social. El hubo de luchar así, por sí mismo, en tres frentes distintos, aunque íntimamente relacionados. En cada caso, importa reconocer no sólo lo que tomó de una tradición más antigua, sino también cuales eran las razones por las que no podía aceptar los métodos establecidos para el tratamiento de los problemas importantes.⁴

Los tres frentes de su reorientación son: *primero*, la necesidad de redefinir la orientación “metodológica” de la ciencia social, (en el sentido de dicho término que resulta más cercano de la filosofía de la ciencia que de las técnicas de investigación); *segundo*, la necesidad de desarrollar un esquema de teoría analítica generalizada y *tercero*, la necesidad de movilizar e interpretar la información comparativa en cuanto distinta de la simplemente histórica, (en el sentido ya de cualquiera de las particularidades del objeto de estudio o de sus antecedentes temporales inmediatos).

En el primer frente, la preocupación principal de Weber fue establecer una base metodológica para fundamentar la objetividad y una explicación causal válida en los terrenos cultural y social, sin sacrificar la comprensión empática de los motivos y significados y, por lo tanto, el papel de los valores y los elementos normativos en la sociedad y la cultura. De ahí que la famosa doctrina de la libertad valorativa (*Wertfreiheit*) tanto de la ciencia social como de todas las otras ciencias fuese su punto de partida. La posición de Weber frecuentemente ha sido malinterpretada, en una dirección positivista, cuando se sostiene que el sabio no debe tener juicios de valores de ninguna clase. En realidad no es así. La doctrina establece la libertad para perseguir los valores particulares aceptados por el científico. Para Weber, la ciencia era una vocación especializada, con valores que debían tener cierta prioridad y, por tanto, estar libres de otros valores que se encontraran en la misma sociedad (especialmente los relacionados con la religión y la política).⁵ Esta diferenciación es, claramente, una función del desarrollo de la ciencia como subsistema social, con organizaciones y funciones especializadas para la enseñanza y la investigación. Los problemas asociados se vuelven más agudos cuando esta institucionalización se extiende a la ciencia social.

El segundo de los famosos criterios metodológicos de Weber fue el de la importancia de los valores (*Wertbeziehung*). En este punto, se apoyó en la tradición historicista, por cuanto introdujo el sistema de valores del investi-

⁴ La labor metodológica de Weber se presenta más completamente en el volumen *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre* (Segunda edición) editada por Winchelmann. Una selección de esta obra aparece en *The Methodology of Social Sciences*, traducido y editado por Edward A. Shils y Henry A. Finch, 1949.

⁵ Véase su famoso ensayo sobre “La ciencia como vocación”, en *op. cit.*, y en inglés, en *Essays in Sociology*, Max Weber, Oxford, University Press, 1946.

gador como elemento de relativización, cuanto que el investigador se guía por su concepción de los problemas que son importantes, en términos de dichos valores, especialmente, desde luego, en el terreno social. Esto no implica un sacrificio de la objetividad, porque la objetividad se refiere a los criterios y procedimientos de demostración empírica de las proposiciones. Por encima de eso, el observador debe relacionarse con sus sujetos humanos en términos de un código común de significados, que desde luego, incluyen una componente de valor. De ahí que los valores particulares del investigador y su cultura siempre formen parte de un sistema mayor de valores y puedan relacionarse sistemáticamente con sus otras partes. Esto, desde luego, se aplica a la relación entre los valores del científico, como científico, y otros valores de su propia cultura que ayuden a determinar su exposición de los problemas. De esta manera, Weber admite —en la misma posición central de sus concepciones sobre el métodos de la ciencia social— la variabilidad de los valores humanos pero sin que ello implique la falta de objetividad o de generalidad que frecuentemente se ha asociado con la importancia que se da a estos valores.

La significación metodológica de los valores para las ciencias sociales, está relacionada directamente con un tercer foco: la insistencia de Weber sobre la importancia de comprender los significados y motivos subjetivos (*Verstehen*). Este era uno de los puntos más importantes de la tradición idealista historicista; sobre todo, está en contraste notable no sólo con el positivismo radical como en el movimiento conductista primitivo, sino, también, con la versión utilitaria antes mencionada. Esto se debe a que esta última —especialmente en su aspecto de teoría económica, que sigue siendo poderoso— tiende a considerar las necesidades del individuo como “dadas”, no sólo para fines heurísticos, sino —también— como aserción sustantiva, con la cual eliminaba el problema de su interdependencia con otras variables, de cualquier consideración sociocientífica. Además, la comparabilidad inherente de las necesidades de los diferentes individuos se había afirmado repetidamente en esta tradición, mientras que Weber —por el contrario— trató los elementos comprensibles de cultura, especialmente los valores, como partes de la personalidad del individuo, por una parte; pero, por la otra, como parte de la cultura común a los individuos de la misma sociedad. Esto se aplica particularmente a los valores, pero, también, a las normas y a otros renglones simbólicos. De esta manera, Weber vence al individualismo metodológico inherente en la tradición utilitaria y, al mismo tiempo, conserva su posición en contra del intuicionismo de los idealistas, al insistir en ligar los motivos y significados que estudia con la conducta abierta. En su famosa concepción de la sociología como una ciencia de la acción social, combina la “comprensión interpretativa” con la “explicación

causal del curso y efectos de la acción”, que se encuentra en el nivel de la conducta abierta. Esta última referencia era, para él, indispensable para la objetividad.

En combinación, estos tres aspectos de la posición metodológica, de Weber lo llevó a su rompimiento más radical con el pensamiento social idealista historicista; a saber, a su insistencia en que las disciplinas culturales deben construirse en torno de una conceptualización analítica generalizada, es decir, en derredor de una teoría concebida en el sentido usado en las ciencias naturales, y que por tanto, no podían confinarse a delinear ideográficamente individuos y secuencias históricas.⁶ En primer término, los valores especiales del científico lo obligan a respetar la evidencia empírica que se refiere a proposiciones propias de diferentes niveles de generalidad, que incluyen aquellos en que se ligan muchos casos históricos, como ejemplos de categorías generales o que se sitúan en puntos diferentes, de zonas de oscilación de variaciones que se formulan sistemáticamente. En segundo término la selectividad implícita en el principio de relevancia de los valores, implica que la evidencia que tiene que ver con la solución de los problemas, no puede agotar los fenómenos concretos en estudio, sino que debería ser analizada en referencia con las variables definidas en forma abstracta. Al aplicar estas inferencias al estudio de los contextos subjetivos, Weber llegó a la conclusión de que ninguna comprensión interpretativa puede pretender (como hacen los idealistas) que contiene la “esencia” (*Wesen*) de los fenómenos en tal sentido que incluya *otras* conclusiones, alcanzadas a través de *otras* perspectivas. Este requisito, abstracción inherente, y de los controles empíricos necesarios para ligar los temas subjetivos con la conducta abierta, significa que la teoría, o la conceptualización generalizada, es una componente central de cualquier disciplina genuina, en este terreno.

Weber desarrolló y no desarrolló un sistema teóretico, acorde con sus conceptos metodológicos. Determinar en qué sentido lo hizo y dejó de hacerlo es complejo. Creo que lo que puede decirse es que presenta un bosquejo muy completo, ilustrado —y en muchos puntos verificado— por enormes masas de material histórico, que trata dentro de un marco comparativo de referencia. La principal orientación de la que parte para este bosquejo es muy clara: es una especie de mapa para la investigación macrosociológica, que sigue teniendo gran validez en la actualidad.

En sus últimos años —cada vez con mayor firmeza— Weber se concentró en la sociología, aunque el alcance de sus conocimientos en otros mu-

⁶ Weber formuló así una concepción sobre la naturaleza de la ciencia y el sitio —en ella— de la teoría generalizada y abstracta; concepción que se acerca mucho a la desarrollada a partir de un punto muy distinto por el filósofo de la ciencia Alfred North Whitehead (*Science and the Modern World*), New York, 1925.

chos campos era enciclopédico. En su exposición teórica más sistemática pasó directamente del concepto de “acción social” y sus orientaciones, al concepto de “orden legítimo”.⁷ Los problemas del orden, en cuanto distintos de las categorías de los “intereses” que definen el tema principal de la economía y de la ciencia política, constituyen el centro de la preocupación sociológica; el orden normativo forma, también, la base de la interdependencia íntima de la sociología con la de teoría de los sistemas culturales.

En mi opinión, el alto grado en que la obra sociológica sustantiva de Weber —tanto teórica como empírica— gira en torno de la sociología del Derecho, no ha sido apreciado aún adecuadamente.⁸ En parte debido a su preparación personal en Derecho, él no lo subrayó tan intensamente como hubiera debido, sino que lo dio por supuesto. Hizo importantes aportaciones, no sólo en su monografía sobre sociología del Derecho,⁹ sino en muchos otros puntos, especialmente en sus estudios comparativos y, más particularmente en los que tratan de las estructuras políticas.

De todas maneras; Weber fue todo, menos un formalista legal, (ver su ensayo sobre Rudolf Stammler).¹⁰ Se ocupó, no sólo del contexto de las normas legales y de otras clases sino, precisamente y con mayor detalle, de su interdependencia respecto a los intereses políticos y económicos, que contra lo que hacen los marxistas, él distinguió cuidadosamente, fueron el segundo y tercer focos primarios de su análisis sociológico sustantivo. Desde luego es en el terreno de la estructura y procesos políticos en donde su labor sustantiva ha tenido la mayor influencia. Nótese que lo que Weber trató como sociología de los fenómenos políticos y económicos se concentró precisamente en la relación de dichos fenómenos con los sistemas de orden normativo, distinguiendo así las “categorías sociológicas de acción económica”¹¹ de la teoría económica como tal, cuya naturaleza comprendió muy bien.

La sociología de la religión, en perspectiva comparativa, fue para Weber, la zona más importante de interrelación de la sociedad y los sistemas culturales, aunque hizo muchas observaciones dispersas sobre las ciencias, las artes y otros diversos aspectos de la cultura. El vínculo principal entre orien-

⁷ Max Weber, *The Theory of Social and Economic Organization*, Glencoe, Illinois: The Free Press, 1947, pp. 124-55.

⁸ Uno de los pocos escritores secundarios sobre Weber que ha hecho justicia a esta fase de su labor es Bendix. Ver Reinhard Bendix, *Max Weber, An Intellectual Portrait*, 1962.

⁹ Weber: *Max Weber on the Sociology of Law*, Harvard University Press. German in *Wirtschaft und Gesellschaft*, Tübingen, Germany, 1922 (revisada en 1956). También se ha publicado en forma independiente.

¹⁰ En *Gesammelte Aufsätze Wissenschaftslehre*, *op. cit.*

¹¹ El título del capítulo II de la “Teoría de la organización social y económica”, *op. cit.*

taciones religiosas y sistemas simbólicos y sociedad, se encuentra, para él, en los valores legitimizados por las creencias y actitudes religiosas. Fue sobre todo en este aspecto en el que desarrolló un análisis completo de las formas en que los sistemas de valores influyen sobre la conducta concreta.

Aquí, más que en cualquier otra parte de su trabajo, Weber pone de manifiesto con la mayor claridad, su diferencia metodológica respecto a las escuelas históricas, incluyendo al marxismo. Esto no se debe tanto a que hubiera expresado tan decididamente la influencia independiente de las orientaciones religiosas y los valores, con respecto a los intereses económicos y políticos (como hizo, por ejemplo, en su estudio sobre la ética protestante) sino a que vio que para demostrar esto se necesitaba un método comparativo y teóricamente analítico. Este requisito fue la razón de su ambiciosa pero inconclusa serie de estudios comparativos sobre sociología de la religión. Como en los terrenos económico y político, siempre tuvo cuidado de estudiar la interdependencia de los fenómenos religiosos y de otra clase, sin concretarse a un solo lado.¹²

Así como las cuatro posiciones metodológicas que adoptó Weber, y que hemos definido brevemente, se refieren a una dirección importante de la investigación científica y del pensamiento sociológico, las cuatro áreas de interés sustantivo que acabamos de revisar, constituyen un bosquejo de sus intereses principales. Su orientación empírica, relativamente "dura" o rígida —particularmente en los terrenos económico y político— puede parecerles a los sociólogos de habla inglesa menos original de lo que resultó en Alemania pero, de cualquier manera, Weber adaptó la herencia intelectual de la posición humanística histórica a los cánones de una ciencia social empírica y analítica, en un nivel mucho más elevado que quienes le precedieron. Indicó la dirección para una sociología unificada, y su bosquejo de los principales intereses sustantivos no ha sido igualado, en claridad y totalidad, por ninguno de los que han contribuido en este terreno. Estos servicios, junto con sus numerosas ideas estimulantes y sus atrevidas generalizaciones e interpretaciones en el sector de problemas empíricos más específicos, justifican el que a poco más de cien años de su nacimiento se consagre a él y a su obra detenida y reflexiva consideración.

¹² Weber (traductor Ephraim Fischhoff). Ver sus "Castas, estados, clases y religión" en *The Sociology of Religion*, Boston, 1963.